



Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi. Anverso de la medalla conmemorativa del VIII Centenario del sabio oculista árabe cordobés.

## UN SABIO ARABE OCULISTA MEDIEVAL



Reverso de la medalla conmemorativa del VIII Centenario de Al-Ghafaqi, con la inscripción árabe "Guía del Oculista".

# El VIII Centenario de Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi

Por Antonio LOSADA CAMPOS

De la Real Academia de Córdoba

Córdoba, siguiendo su laudable y vieja tradición de honrar a sus hijos más ilustres, ha celebrado el VIII Centenario de la muerte del sabio árabe, famoso oculista medieval, Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi. La Real Academia de Córdoba y el Instituto de Estudios Califales, encuadrado en la misma, en colaboración con el Ayuntamiento de Belalcázar, abrieron la celebración de este Centenario el día 2 de mayo de 1965, en la villa citada, llamada en la época árabe Ghafiq, de donde les viene su patronímico a los Ghafaqi. Con la colaboración del Instituto Hispano-Paquistaní, y en el marco de la II Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas, Córdoba dió por terminado el Centenario del eminente oculista.

Aún no está del todo aclarado el lugar del nacimiento de Mahammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi, aunque se cree que fue en la actual Belalcázar —la que corresponde a la antigua Ghafiq o Gahet— una de las ciudades del antiguo Fhas al-Ballut, ubicado en la extensa región que hoy denominados con el nombre de Valle de los Pedroches. Según las investigaciones de don Félix Hernández Jiménez (1), Al-Ghafaqi nació en Belalcázar, mientras que don Miguel Asín y Palacios afirma que fue en El Guijo (2). Don Juan Ocaña Torrejón, concienzudo historiador del Valle de los Pedroches, nada nos dice sobre este punto en su "Historia de la Villa de Pedroche" (3), por creer

que está fuera de toda duda que fue la citada Belalcázar. Otros historiadores han sentado la hipótesis de que pudiera ser el llamado castillo Almo-gávar, situado entre Torrecampo y Villanueva de Córdoba. Siguiendo en esta línea de investigación, nos encontramos que don Luis S. Grangel, catedrático de la Historia de la Medicina de Salamanca, no afirma ni niega nada sobre el lugar de nacimiento del eminente oftalmólogo, y sólo dice que nació en la provincia de Córdoba, sin más averiguaciones (4). En cuanto a su muerte, está claro que murió en Córdoba en el año 1165 (5)

• • •

Alma de este Centenario —además de la Real Academia de Córdoba, su Instituto de Estudios Califales y el Ayuntamiento de Belalcázar— ha sido el ilustre médico oftalmólogo y arabista, don Juan Antonio Campo Balboa, quien ha puesto a contribución sus extensos conocimientos sobre su viejo colega medieval para que fuese posible su celebración, ya que le ha cabido la suerte de ejercer su profesión de médico oculista, después de ocho siglos, en la misma región que ubicaba la antigua Fhas al-Ballut, hoy conocido por Valle de los Pedroches, donde ejerció Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi, quizá el más eminente de los médicos oculistas de la alta Edad Media.

Gracias a la notable conferencia de don Juan Antonio Campo Balboa, ilustre médico oculista de



Facsimil de las páginas del libro "Al-Morchid Fi L-Kohl" o "Guía del Oculista", escrito por el sabio árabe oculista, Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi. Manuscrito árabe, existente en la Biblioteca de El Escorial, bajo el número 835 de su Catálogo.

Villanueva de Córdoba, pronunciada en la capilla de San Bartolomé del Hospital General de Córdoba, —que cerró con broche de oro la celebración del Centenario, así como la II Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas—, la personalidad de Al-Ghafaqi quedó perfilada en su más acusada faceta: la de gran médico oculista.

Conferencia tan erudita vino a ilustrarnos cumplidamente sobre la amplia práctica oftalmológica-médico-quirúrgica de Al Ghafaqi. Y además dotado de profundos conocimientos filosóficos y médicos, escribió un magnífico tratado sobre patología ocular titulado "Al-Morchid Fi L-Kohl", que significa "Guía del oculista", cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial, bajo el número 835 de su Catálogo, y consta de 292 hojas, divididas en seis grandes capítulos o partes, y con numerosas ilustraciones. Esta obra la dedica el autor a su hijo, Ahmed Al-Ghafaqi, que fue a su vez uno de los grandes botánicos de su época.

La "Guía del oculista", de Al-Ghafaqi, la tradujo al francés, la parte referente a la oftalmología, el profesor Max Meyerhof, eminente oculista de El Cairo, en el año 1933, siendo editada por Laboratorios del Norte de España.

"En el libro completo de Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi —nos dice el doctor Campo Balboa— se desarrollan todos los conocimientos de medicina general, y especialmente los necesarios al oculista los expone en la parte sexta y última del mismo".

"Sorprende —continúa diciendo el doctor Balboa— el número y perfección de conocimientos que tenía Al-Ghafaqi sobre oftalmología clínica: procesos palpebrales, alteraciones del acuoso, del cristalino, de la aracnoides y el cuerpo vítreo; la nictalopia, la hemeralepia; el estrabismo y el tracomio, el pterión y los procesos de vías lagrimales y especialmente la catarata, de la cual describe detalladamente las causas y su tratamiento quirúrgico.

\* \* \*

El hecho de la existencia de un estado de preocupación tan adelantado y eficaz como demuestra la ciencia de Al-Ghafaqi en el cuidado de la vis-

ta y en la protección ocular, nos mueve a la reflexión y a concluir que en la Historia de la Medicina tal vez la Oftalmología ocupase preferente lugar.

Se ha afirmado que el hombre en su largo camino de la evolución de la especie humana y llegado el momento en el que su cuerpo consiguió la verticalidad, se halló la maravilla de sus manos, con las que comenzara a esbozar el mundo sugestivo de las artes manuales y se iniciara en la plástica de las infinitas formas en que se manifiesta la Naturaleza. Gran conquista fue para el hombre, asimismo, el día que supo usar de su garganta y articulando los sonidos dió origen al lenguaje, así como cuando la sublime llama del espíritu ennobleció la frente humana con la corona del pensamiento... Creemos que no menos maravilloso fue el día en que esa luz, que antes nada le decía a sus ojos ni a su espíritu, comenzara a mostrarle la infinita gama del color de un sugestivo paisaje, las formas bellas de una mujer, o el matiz delicado de una rosa... Son estos los momentos cruciales de la Humanidad, en los que nacieron los prístinos conceptos, matrices de las ciencias, principios del conocimiento.

¿No crees, lector, que el hombre, ya ascendido a la categoría de "Sapiens", comenzó a ser consciente de la posesión de estos maravillosos dotes, naciendo la Medicina, ciencia de la salud de la especie, y entre sus ramas, la Oftalmología? Largo es el camino de la Humanidad y vieja la cruzada de la salud, en la que Mohammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Ghafaqi es faro de potentísima luz que desde los acantilados del siglo XII sigue alumbrando las costas del siglo XX.

(1) Félix Hernández Jiménez. Revista "Al-Andalus". número IX. Fascículo I, 1944.

(2) Citado por el profesor Max Meyerhof, "La oftalmología de Mohammad Al-Ghafaqi", pág. 7. El Cairo, 1933.

(3) Juan Ocaña Terrejón, "Historia de la villa de Pedroche", pág. 39, 1962.

(4) Luis S. Grangel, "Historia de la oftalmología española", pág. 18, 1964.

(5) Ibn Abi Ucaiba. Lucien Lecrec, "Historia de la medicina árabe". París, 1876.